



Cuatro poemas

José Luis Rico

Dormida

Aspiras la mañana y la mañana
busca por tu cuello los angostos
pasillos de la sangre, los alveolos,
el aire arranca en ti
la semilla de la muerte que se siembra
a cada instante,
quedas a salvo,
luego exhalas.
Y pienso al ver tu pecho
que en ti hay algo que no es tuyo,
que eres la huella, el puente sobre el río,
el árbol que sobrevive al glaciador,
es esto lo que pienso.
Luego tu pecho se hunde
porque eres carne que se muere
y apenas es capaz de sostenernos
ese aliento que te arroja hacia la vida.



Teléfono de cordel, ilustración del libro *El mundo físico* de A. Guillemin, Barcelona, Montaner y Simón, 1882

VHS de la boda de mis padres

En las venas de la casa,
noche y día, navegan los que fui.
Los veo en las grietas de los muros:

manos ateridas

labios de quietud.



Al salir del Bar Svenska

Finlandia, 2010

Con las yemas en las hojas del pasado
paso revista a las almohadas, a esa vez
que bebiste hasta el delirio
en un motel de Juárez,
metal y aliento de la noche.
El primer rayo del día
toca las cornisas de cantera,
los finlandeses rompen vasos
en calles más de litio que de sombra.

Bar Club 15

Contemplo los carteles de *Playboy*
y me sirvo de la botella que compré
para mí solo.
Las nalgas y los senos no se mueven,
los pezones son bruñidos tras el humo.
Una mujer
que no me hizo feliz
y las pelusas de la colcha
y el estuco amarillo del motel
me arden en la boca y trago el trago
como todo lo demás, como mis años;
recuerdo a una mujer
que tenía los dientes chuecos y besaba
como ninguna que conozco
y pasa el tiempo. Cada día vivo más
adormecido, soy de barro
que nadie romperá
para hacer otra vasija,
soy la llanta
reventada en la banqueta,
¡ay muchachas de papel! 🍷